

Una Historia de Invierno

Aquella mañana era fría, nevada e incluso oscura. Esteban se levantó temprano y se dirigió a la parroquia más cercana antes de volver a casa. Sus zapatos viejos estaban cubiertos de nieve, su cara sentía el viento denso del tiempo de invierno, y sus ojos contemplaban la belleza del Creador en la creación. Los últimos años de Esteban han sido un desafío—un tiempo de gracia y de pérdidas significativas. Aun así, ¡el alma de Esteban estaba llena de gratitud a Dios por su gracia!

Esteban entró en la antigua parroquia de aquel pequeño pueblo y se sentó, como de costumbre, ante el sagrario. Esa mañana, mientras hablaba con Jesús presente en el sagrario; Esteban sintió una suave brisa en todo su ser. ¡La experiencia era gozosa y abrumadora; tranquila y poderosa, real e indescriptible! *Era la mirada misericordiosa de Dios.* La reacción de Esteban fue la de una persona perdida con labios impuros como Isaías (6,5). Él, al igual que Pedro, se postró en la presencia de Jesús y le dijo: "¡Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador!" (Lucas 5: 8). Sin embargo, el sintió el amor incondicional y acogedor de Dios. La auto-revelación de Dios también hizo que Esteban fuera capaz de apreciar la riqueza de su verdadero ser.

Hacía frío afuera de la iglesia; pero el alma de Esteban ardía al experimentar la misericordia de Dios, es decir, la donación de Dios mismo para salvarlo del pecado y para guiarlo a una comunión más profunda con El. Esteban entendió que la Encarnación del Hijo de Dios—Dios mismo asumiendo la miseria y la riqueza de la humanidad—y las enseñanzas, acciones, sufrimientos, muerte y resurrección de Jesús, y la efusión del Espíritu Santo eran la donación de Dios mismo para él. Esteban se sentía como el leproso, el ciego, el cojo, la prostituta, el centurión romano, y el publicano del Evangelio. *Él fue capaz de entender su naturaleza herida por el pecado desde la perspectiva de Dios (lleno de esperanza) en lugar de su propia perspectiva (con sentido de desesperación).*

Esteban confirmó todo lo que había aprendido desde los "días de catequesis:" que la mirada de Dios también se revela en la lectura orante de la Biblia, en las enseñanzas de la Iglesia, en la comunidad de fe, en los más necesitados, en los Sacramentos, especialmente en la Eucaristía y en la Reconciliación, entre otros. Esteban fue inspirado a reconciliarse con Dios y con su prójimo, algo que le dio paz y un sentido de salud espiritual.

Ese día, Esteban volvió a casa compartiendo su experiencia con su esposa e hijos...la experiencia de una suave y abrumadora brisa frente Jesús en el sagrario. Esteban experimentó la mirada misericordiosa de Dios... ¿La hemos experimentado nosotros?